

¿No podría Vm. á lo ménos, en nuestra primera conferencia, añadir todavía dos palabras sobre este afecto?

EL MÉDICO JÓVEN.

Contraigo ese empeño con gusto.

DIALOGO DECIMO OCTAVO.

Rabia; mordedura de los animales venenosos; gusanos.

EL SABIO.

He solicitado de Vm. la teoría de la rabia; pero como temo que dé Vm. bien presto fin á este artículo, le preparo algunas otras cuestiones á fin de alargar algo nuestra conferencia, y resarcirme de la brevedad de la postrera, si las ocupaciones de Vm. le dejan lugar para responderme.

EL MÉDICO JÓVEN.

Estoy á las órdenes de Vm. , Caballero; mis aprestos de partida se hallan terminados casi, y no me quedo sino para aprovecharme de la ocasion que Vm. me presenta de propagar los principios de la verdadera medicina.

EL SABIO.

Dé Vm. pues principio hablándome sobre la rabia.

EL MÉDICO JÓVEN.

La rabia es una de las enfermedades mas formidables; no pudo escaparse sin embargo de los cotejos de los médicos fisiologistas. Nuestro catedrático no cesa, hace ya diez años, de meditar cuantas observaciones se publicáron, y se publican cada año, sobre este tremendo azote, y de ello ha sacado las conclusiones que siguen :

La rabia es lo mas comunmente, en nuestra especie, el producto de una irritacion particular comunicada á la economía con la mordedura de un animal del género *canis* (perro, lobo, hiena, chacal, ó zorro) que está atacado de ella. Depende al parecer de la inoculacion de la saliva del animal : esta saliva se ha vuelto venenosa con la excesiva irritacion de las glándulas que la producen, y que se hallan situadas alrededor de la boca; y esta irritacion misma es correspondiente á la de la membrana interna de la boca y garganta. Esta última irritacion coincide, sucesivamente, con la del estómago, y se comu-

nica mas ó ménos al cerebro y pulmones. Es cosa muy difícil de determinar cual de estos órganos es atacado el primero, y comunica la irritacion á los otros. Hay sin embargo fundamentos para creer que la de la garganta es fundamental, supuesto que allí se manifiestan los primeros síntomas con un sentimiento de constriccion y el horror de los líquidos, fenómenos que con mucha frecuencia se encuentran en las flemasías del gargüero, que se llaman *anginas* ó *esquinancias*. El papel que la inoculacion de la saliva hace en el progreso de esta enfermedad, parece apoyar esta opinion; la apoyan tambien los efectos de la cólera exasperada, supuesto que está bien averiguado que algunas personas furiosas, contra las que no habia sospecha ninguna de rabia, comunicáron con sus mordicos esta enfermedad; y es sabido que el furor obra fuertemente sobre el faringe, calienta la garganta, agita la quijada inferior con temblores convulsivos (rechinos de dientes), estimula la secrecion de la saliva, y llena de espuma la boca.

Podria sospecharse pues que depravada la saliva con esta irritacion local, es un verdadero veneno para el que la recibe en la llaga ocasionada por la mordedura del rabioso ó furioso; que ella introduce la irritacion en las estremidades nerviosas que están situadas en esta llaga, y de allí en los mismos órganos que estaban atacados en el hombre ó animal que suministraron esta saliva. Sin embargo no puede dudarse de que la irritacion del centro epigástrico, y especialmente del estómago, coincide constantemente con la de la garganta; aun es permitido poner en duda si, en ciertas circunstancias, la gastritis no puede obrar bastante vivamente sobre la garganta, para producir en ella el grado de irritacion que deprava la secrecion salival y la convierte en veneno. ¿No es sabido que toda irritacion de órgano puede ser tan pronto primitiva como secundaria?

EL SABIO,

En vista de lo que Vm. me ha dicho de las nevrosis, me parece que el cerebro

debe tener mucha parte en la produccion de la rabia.

EL MÉDICO JÓVEN.

Sin duda ninguna, Caballero. En las rabias comunicadas, recibe la estimulacion de la saliva inoculada, y la despide hácia la garganta; y cuando se halla inflamada esta última, obra ella fuertemente sobre el cerebro. Pero en los casos en que la rabia es espontánea y producida por la cólera, obra el cerebro sobre la garganta para encenderla, inflamarla, y exaltar con exceso su sensibilidad: despues cuando aquella está en este estado, recibe de ella la irritacion, que él dirige hácia todos los tejidos nerviosos, particularmente hácia el aparato muscular, de que resultan las convulsiones. Ultimamente, si la flemasía del estómago es bastante intensa para producir la rabia, como se tienen buenas razones para sospecharlo, observando su progreso en el perro, esto no puede verificarse mas que á causa de que irritado el cerebro con la gastritis, obra sobre la garganta, y da

progreso allí á la inflamacion y espasmo , cuya percepcion contribuye despues á aumentar su propia irritacion. En general, las estimulaciones se despiden y repelen de las demas partes hácia el cerebro, y de este hácia aquellas, con tanto mas vigor quanto mas nerviosas y sanguíneas son. Ahora bien, la membrana interna de la garganta y de las vias digestivas reúne ámbas condiciones en supremo grado; no es pues cosa estraña que irritado el cerebro, forme en ellas y reciba continuas estimulaciones, que despide hácia los músculos produciendo convulsiones mas ó ménos fuertes.

EL SABIO.

¿ Se sabe como la rabia espontánea tiene origen en el perro ?

EL MÉDICO JÓVEN.

Toma ella progreso durante los calores, y se piensa que comienza entónces con una gastrítis, acompañada de la irritacion de la garganta; porque se nota siempre alguna irritacion en estas dos partes, cuan-

do se tiene ocasion de abrir un perro rabioso. Seria pues la rabia una de las formas de la gastrítis en este animal; pero, para adquirir la certeza de ello, seria menester comunicar á estos animales gastrítis artificiales. Se sabe que el perro no suda nunca; que, cuando está acalorado, jadea, y que se aumenta la secrecion de la saliva. Participa sin duda el estómago de esta irritacion; y la rabia podria dimanar de esta duplicada causá. Pero la conversion de la saliva en un virus capaz de inficionar á otro animal, no es ménos por ello un fenómeno muy peregrino.

EL SABIO.

Así Vm. sostiene que la saliva puede volverse, con la irritacion de la garganta, bastante venenosa para producir la rabia. ¿ Tiene Vm. otros hechos análogos capaces de apoyar este aserto ?

EL MÉDICO JÓVEN.

Si, Señor; quantos órganos están encargados de fabricar humores particulares, y que llamamos *órganos secretores* ó *glánd.*

dulas, pueden, cuando están fuertemente irritados, dar á sus fluidos un grado de virulencia mas ó ménos elevado, aunque la sangre sea tan pura como de costumbre. Así es como llevado un arrebató de cólera hasta el furor, comunica á la bÍlis una acrimonia que la hace capaz de inflamar el canal de la digestion, y convierte la leche de un ama de cria en un veneno peligrosísimo para la criatura á la que da de mamar. Pues bien no se verifica todo esto mas que á causa de que el influjo que el cerebro ejerce sobre el hÍgado y pechos, es excesivamente irritante. Todas las inflamaciones de una profunda intension pueden depravar el pus de una superficie supurante, y convertirle en una ponzoña capaz de atacar el principio de la vida, si llega á ser absorbido, y á entrar en las vias de la digestion. ¿Porqué pues estrañarse de que la cólera que enardece la garganta y provoca la secrecion de la saliva, pueda obrar sobre las glándulas que dan este humor (1)

(1) Estas glándulas están colocadas alrededor de la boca. La mas gruesa es la parótida, situada en la parte

con bastante vigor para formar de él un veneno capaz de dar progreso á alguna irritacion en los que le reciben, por inoculacion, en las mordeduras? Lo que hay de incomprendible en este hecho es, repítolo, que la irritacion vaya á predominar en el organo salival del animal mordido, y haga tan venenosa su saliva como la del animal mordedor. Notará Vm. sin embargo que la saliva no adquiere esta virulencia en todos los animales: el hombre y las diferentes especies de perros son los únicos que hayan presentado ejemplos de rabia no comunicada. La cólera y gastrítis no la producen en los demas animales; pero estos pueden recibirla de los precedentes, del perro particularmente, porque no hay ejemplos de que un hombre haya comunicado la rabia por mordedura á los animales. Pero no es ménos digno de atencion que, cuando estos últimos han contraído semejante enfermedad con la mordedura de un per-

superior y lateral del cuello, detras de la quijada inferior, de cada lado; las demas están mas cerca de la lengua.

ro, su garganta deja rara vez de contraer alguna irritacion.

EL SABIO.

Es cosa sensible que no pueda determinarse mejor cual es el órgano en que brota el principio de la rabia, esto podria suministrar datos para la curacion de esta cruel enfermedad.

EL MÉDICO JÓVEN.

Sea lo que quiera del primitivo asiento de la rabia, es siempre cierto que los rabiosos no se rinden nunca sin que la irritacion se haya hecho excesiva en los principales órganos, el estómago, cerebro, pulmones y corazon: este hecho puede suministrar, siempre basas para la curacion; le demuestran las aberturas de cadáveres, que hacen ver estos órganos atestados de sangre y endurecidos en el grado que corresponde á la inflamacion: prueba cierta de que la irritacion de sus nervios llamó allí fuertemente y reconcentró este fluido. Los rabiosos se rinden ménos á la desorganizacion inflamatoria que á las congojas

y esfuerzos convulsivos que experimentan. Otras muchas enfermedades presentan la misma particularidad; y citaré particularmente el tétanos, las inflamaciones de las membranas del cerebro, y ciertas gastritis que obran vivamente sobre esta víscera. Cuanto mas vivas son las convulsiones, en todos los casos, tanto mas pronto está estinguida la vida; de ello el escaso tiempo que tenemos para remediar estas enfermedades.

Cada uno sabe que se precave el progreso de la rabia, dicha *hidrofobia*, á causa del horror del agua, que sin embargo no existe en todos los enfermos (1), por medio de la profunda cauterizacion de la llaga; pero cuando lossíntomas característicos de esta enfermedad, el horror del agua, la imposibilidad de tragar, el calor y espasmo de la garganta, del estómago, los pavores, los enagenamientos del furor, la agitacion

(1) Ella no existe mas que cuando la irritacion es excesiva en el faringe. Si predomina en las demas vísceras, la hidrofobia ú horror del agua no se verifica, y no por ello es ménos peligrosa la rabia.

convulsiva del rostro, las convulsiones generales, se han declarado, es cosa sumamente rara que se puedan salvar los enfermos.

EL SABIO.

¡Deplorable sentencia! ¿No suministra la nueva doctrina de Vm. medio ninguno de templarla?

EL MÉDICO JÓVEN.

Quizas, Caballero; va Vm. á juzgarlo.

Antes de la época de la doctrina fisiológica, no oponian contra la rabia casi nunca otra cosa mas que los estimulantes. El opio, almizcle, alcanfor, fricciones mercuriales, llevadas hasta la salivacion; una infinidad de preparaciones farmaceuticas, compuestas de aromas e ingredientes los mas incendiarios; las bebidas alcalinas, los baños frios de sorpresa, los chorros de aguas minerales sobre la cabeza, tales eran los medios, todos excesivamente estimulantes, á que se creia haber precision de recurrir, y se rendian los pacientes en medio de las mas horrendas congojas y convulsiones. Si sangraban á algunos enfermos, se acele-

raban despues inmediatamente á estimularlos con el opio, almizcle, y alcanfor. El profesor de la medicina fisiológica alzó fuertemente el grito, desde el año de 1814, contra esta furibunda práctica, recordó los aciertos, en verdad escasos, logrados en otros tiempos por Boerhaave, y mas recientemente por los Ingleses y algunos médicos europeos que practicaban en las Indias, con el socorro de las sangrías llevadas hasta el desfallecimiento. Pensó que este medio podia tener algunos inconvenientes, como muy debilitante; pero que era necesario suplirlo aplicando muchas sanguijuelas en el epigastro, en la travesía de las venas jugulares que bajan á lo largo de las partes laterales del cuello, alrededor de la garganta, y aun en lo interior de la boca, como se practica en las anginas. Comparó, bajo este aspecto, la rabia con todas las irritaciones locales acompañadas de una fuerte nevrosis: porque cuando los dolores y convulsiones han agotado las fuerzas, se sigue á las emisiones sanguíneas una prontísima muerte. Por lo demas, fué de pare-